

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABRELA - Esclerose Lateral Amiotrófica - Atualização 2009 - São Paulo - SP, 2009.
- FREUD, S. - (1905) Três Ensayos sobre la Sexualidad. Vol. VII. Ed. Standard Brasileira. Imago. Rio de Janeiro - RJ, 1996
- PIEMONTE, M. E. P. - Manual de Exercícios Domiciliares para Pacientes com Esclerose Lateral Amiotrófica. Vol. 2. Ed. Manole. São Paulo - SP, 2001.
- STEINER, A. L. F., ABREU FILHO, A. L. y otros - Parceria Abrela/Apoiar: O Papel da Psicologia Clínica Social no Relato de Experiências Vividas nas Visitas Domiciliares feitas aos Pacientes com Esclerose Lateral Amiotrófica (ELA) e Alunos de Psicologia. In Tardivo e Gil, Apojar: Novas Propostas em Psicologia Clínica. Sarvier Ed. São Paulo - SP, 2008
- WINNICOTT, D. W. - (1954) Aspectos Clínicos e Metapsicológicos da Regressão no Contexto Analítico. In Da Pediatria à Psicanálise. Imago. Rio de Janeiro - RJ, 2000
- _____ - (1956) A Presunção Materna Primária. In Da Pediatria à Psicanálise. Imago. Rio de Janeiro - RJ, 2000
- _____ - (1960) Distúrbio do Ego em termos de Falso e Verdadeiro "Self". In O Ambiente e os Processos de Maturação. Artmed. Porto Alegre - RS, 1983



LA AUTOMUTILACIÓN: UN INTENTO DE RESPUESTA SUBJETIVA FRENTE A LA DESVITALIZACIÓN ESQUIZOFRÉNICA

Gaston Pablo Piazze [A], Nora Cecilia Carbone [B]

En el marco de la investigación denominada "Clínica de las perturbaciones de la experiencia y percepción del cuerpo", se abordó el problema del estatuto de las llamadas "automutilaciones" en diferentes constelaciones psicopatológicas. En tal contexto, este trabajo se propone examinar, en el campo específico de la esquizofrenia, los nexos entre dos fenómenos frecuentes: la experiencia de desvitalización, cerrada magistralmente por Lacan como "el desorden provocado en la juntura más íntima del sentimiento de la vida" (Lacan 1958, 540), y ciertos actos autoagresivos centrados en el cuerpo. Más allá de la consabida idea acerca de la pacificación que las autolesiones procuran a las más variadas crisis subjetivas, la hipótesis que orienta la presente labor es que determinadas escarificaciones infligidas al propio cuerpo cumplen una función cuya estructura real-imaginaria intenta compensar los efectos devastadores de la falta de inscripción del significante privilegiado en lo simbólico.

Algunos antecedentes en el ámbito de la Psicopatología

Uno de los principales referentes que se ocupó de la relación entre la anomalía del sentimiento de la vida característica de los esquizofrénicos y las respuestas que éstos pueden encontrar como solución para el malestar que aquella implica, fue Eugen Minkowski. En el marco de su abordaje fenomenológico de la esquizofrenia, el autor intentó aprehender la perturbación fundamental que expresa el proceso mórbido subyacente a las distintas formas clínicas de esta categoría nosográfica. En tal sentido, retomó la noción bleuleriana de autismo, ya que, a partir de ella " (...) los factores concernientes a las relaciones con el ambiente, comenzaron a desempeñar un papel cada vez más importante (...) La falta de fines reales y de ideas directrices, la ausencia de contacto afectivo, orientaron al concepto por un camino nuevo" (Minkowski 1925, 59). Todas estas perturbaciones parecían converger hacia una sola y única noción, la de la pérdida del contacto vital con la realidad, a partir de entonces, eje ordenador del pensamiento de Minkowski sobre este tema, iluminado por la obra filosófica de Bergson. Encontramos en las palabras de una paciente la ilustración cabal de este síntoma fundamental: "Todo es inmovilidad a mi alrededor. Las cosas se presentan aisladamente, cada una de por sí, sin evocar nada [...] Son como pantomimas, pantomimas que se hicieron en torno a mí, pero yo no entro en ellas, me quedo fuera. Tengo mi juicio, pero el instinto de la vida me falta. No logro ya dedicarme a mi actividad de una manera suficientemente vivaz" (Minkowski 1925, 69). Ejemplo brutal que, tal como veremos más adelante, deja al desnudo lo que sucede en la psicosis cuando el sujeto no cuenta con la ayuda del discurso establecido y el Otro se revela en su radical inconsistencia.

La aguda intuición de Minkowski para cernir este trastorno esencial de la experiencia esquizofrénica fue retomada luego por otros autores, inscriptos en la misma corriente: En los años 70, Wolfgang Blankenburg, psiquiatra alemán inspirado en Heidegger y Binswanger, dedicó un estudio a este tema, situándolo en términos de lo que dio en llamar la "pérdida de la evidencia natural". Se trata para él de una expresión de la alienación esquizofrénica que implica tanto la transformación de la relación con el mundo y con los semejantes, como de la constitución del yo y del cuerpo. Sus precisas observaciones ponen en primer plano la dramática vivencia de abatimiento a la que están sometidos estos enfermos cuando "la operación trascendental fracasa y el Dasein humano se ve sacrificado hasta en su corporeidad" (Blankenburg 1971, 134). Es el caso del sujeto que, sintiéndose "fuera de circuito", ve agotada su fuerza y su substancia físicas y queda sumergido en un estado corporal que recuerda la caquexia. O el de una mujer que, extremadamente desesperada, relata un "derrumbe" mental y físico que le impide llevar a cabo hasta las tareas más sencillas.

Planteado de este modo el costado deficitario de la enfermedad, resulta interesante destacar que ambos fenomenólogos van más allá del intento por describir y formalizar este peculiar modo de desarreglo psicótico, para emprender el abordaje de las posibles soluciones que el propio esquizofrénico puede encontrar frente al mismo. Así, tanto Minkowski como Blankenburg delimitan un conjunto de respuestas subjetivas que constituyen reacciones de defensa contra la desintegración esquizofrénica y que hacen las veces de "tabla de salvación para la personalidad que empieza a hundirse" (Minkowski 1925, 201). Ellas abarcan, entre otras, el racionalismo y geometrismo mórbidos de Minkowski, o la "tendencia a la reflexión" de Blankenburg, todas maniobras de tipo intelectual que compensan el trastorno basal. Pero también, como lo señalan ciertos autores franceses contemporáneos, pueden incluirse en el campo de las soluciones al problema de la desvitalización, algunas cercanas a las mencionadas, en las que la intervención sobre lo real del cuerpo ocupa un lugar privilegiado. Es esta perspectiva la que hemos elegido para encarar el problema

[A] Médico Psiquiatra Especialista, en Psiquiatría Infanto-Juvenil. Jefe de Trabajos Prácticos Interino de la Cátedra Psicopatología I de la Facultad de Psicología de la U.N.L.P.; Ex Jefe de Residentes de Psiquiatría del Hospital Pediátrico "Superiora Sor María Ludovica" de La Plata. Universidad Nacional de La Plata, gastonpablo1964@yahoo.com.ar, La Plata/Buenos Aires, Argentina

[B] Licenciada en Psicología. Jefe de Trabajos Prácticos Ordinario de la cátedra Psicopatología I de la Facultad de Psicología de la U.N.L.P., ex Jefe de Residentes de Psicología del Hospital Pediátrico "Superiora Sor María Ludovica". Universidad Nacional de La Plata, carbonenc@yahoo.com.ar, La Plata/Buenos Aires, Argentina

de la estructura y función de la automutilación esquizofrénica, a partir de una viñeta clínica. Nos valdremos para ello de herramientas extraídas de diferentes momentos conceptuales de la enseñanza de Lacan.

El caso clínico: Héliène Grimaud y el "empuje a la herida como intento de hacerse Un cuerpo"

Se trata de una joven y reconocida pianista francesa quien, de acuerdo al relato que nos brinda en su libro autobiográfico llamado "Variations sauvages", padeció desde su infancia una severa perturbación del lazo social y de la relación con su propio cuerpo y con el mundo circundante: ya a los siete años llevaba una vida signada por el retraimiento y la desadaptación académica, en la que tomaba un lugar privilegiado la experiencia de ser "la frontera del mundo (... como la joven de la Alta Torre, (que) sólo podía contemplar esa vida desplegada sin poder penetrarla" (Grimaud 2003, p. 42). Carente, como ella misma lo dice, de "un punto de partida" que le permitiese encontrar "el equilibrio entre todo (su) ser, el mundo y el universo" (Grimaud, p.52), Héliène estaba "a la búsqueda de (su) centro de gravedad, del punto exacto (que le posibilitara) definir su lugar" (Grimaud 2003, p. 52). Su cuerpo era vivenciado como un límite que le impedía sentir la vida, sumiéndola en un estado de aislamiento, en donde "ya nada parecía evidente" (Grimaud 2003, p.92). Este testimonio, que se ajusta a lo descrito por los autores mencionados, recuerda el profundo quebrantamiento vital que experimentaba Schreber, cuya estructura fue formalizada por Lacan, a fines de los '50, en términos de efecto imaginario de la elisión del Falo en lo simbólico. Ahora bien, si Schreber construyó, a partir del significante neológico "almicidio", una salida delirante parafrénica que le permitió la restauración imaginaria de la relación con su propio cuerpo y con la realidad, cabe interrogarse, en el caso que nos ocupa, sobre el carácter de la respuesta subjetiva que Héliène pudo encontrar, inicialmente, frente a los fenómenos mortíferos que la aquejaban.

En su testimonio, la pianista relata la experiencia inédita que tuvo en ocasión de una herida accidental producida en la planta del pie: "[un] dolor delicioso me había hecho existir más que ninguna otra cosa, me había inscripto en un lugar, un tiempo. Yo había accedido a la vida por un consentimiento de todo mi ser a esa herida" (Grimaud 2003, p. 48) "Recuerdo haber pensado que la vida me provocaba y que así yo la percibía con una evidencia particularmente viva, elemental y substancial". A partir de este descubrimiento, Héliène se dedica a provocarse heridas, en una actividad automutilatoria bien singular: "ya no sé si era por el deseo de simetría o por la necesidad de volver a encontrar, con la misma intensidad y el mismo placer, aquel dolor gozoso (...) pero terminé por sentir la necesidad de lastimar el otro lado de mi cuerpo, de modo de quedar armoniosa. Quería la misma constelación de costras en ambas rodillas. Los mismos cortes en ambos dedos, las mismas quemaduras en ambas manos. Una herida en un solo codo (...) me hacía perder el equilibrio, mi precioso equilibrio con el mundo, mi coherencia; (entonces) mi cuerpo cojeaba" (Grimaud 2003, p. 49-50). ¿Cómo concebir la estructura y la función de estas reiteradas escarificaciones simétricas? Con la ayuda de desarrollos avanzados de la enseñanza de Lacan, puede pensarse la desvitalización en la esquizofrenia como el correlato clínico del defecto en la transferencia del goce a los semblantes, ya que en ella el significante no tiene la propiedad de anular el goce del viviente para proyectarlo en un discurso establecido. Según otra fórmula de Lacan, el objeto no ha sido extraído, y la consecuencia de ello es que la «realidad», como uno de los nombres de los semblantes del Otro que no existe, se revela entonces como un artificio vacío. La particular automutilación de la pianista le proporciona, como una "nueva brújula", una relación inaudita con su cuerpo como objeto-plus-de-gozar, susceptible de aportarle la referencia de la que carecía. A falta de haber recibido del Otro la marca fálica que le hubiera permitido velar su ser de objeto con una imagen especular, Héliène recurrió a las heridas simétricas como un intento de hacerse un cuerpo, de fabricarse un efecto de espejo en lo real del cuerpo. Su yo real, es decir el cuerpo viviente sin la incorporación del Otro simbólico, le ha ofrecido un cuerpo imaginario y simétrico que le posibilita, como ella misma lo dice, "existir más que ninguna otra cosa, (e inscribirse) en un lugar, un tiempo". Respuesta subjetiva incipiente y provisoria que cederá su lugar a un futuro arreglo de otro orden para sostener su cuerpo: una doble suplencia organizada en torno a la música y a la identificación con una loba.



EL CUERPO COMO HUERTO

Graciela C. Sosa Córdoba [A]

El escritor japonés Yukio Mishima, tristemente conocido para el gran público occidental por su suicidio al estilo japonés, es un ejemplo que permite relativizar cualquier interpretación mecánica sobre la incidencia de los tipos ideales de una cultura determinada en la percepción y experiencia del cuerpo, así como en la búsqueda de sus modificaciones. En efecto, veremos a continuación cómo este escritor japonés recurre a emblemas e imágenes tanto de Occidente y de la religión cristiana, como a las tradiciones propias de la cultura japonesa en diferentes momentos de su vida para lograr tener y ser un cuerpo, culminando en la búsqueda de la muerte como modo de evitar la inevitable degradación de la belleza de su imagen por el paso del tiempo.

La Imagen indeleble y un goce que rompe la pantalla.

Diversos autores del campo psicoanalítico se han ocupado de analizar diferentes aspectos del "caso" Mishima, tal por ejemplo C. Millot (1996) (1), en su estudio comparativo sobre la perversión en el que incluye a J. Genet y A. Gide. A su vez, Maleval (2) en 2008 se detiene en el análisis de Mishima a propósito de la importancia que atribuye a las imágenes indelebles en los casos en que el fantasma fundamental está ausente. Con anterioridad a los trabajos de estos autores, P. Mathis (3) en 1974 había presentado un trabajo publicado en las Actas de la Escuela Freudiana de París titulado "Ética y Sexuación", que es comentado a su vez en "La Tercera" (4) por J. Lacan. Este comentario nos ha resultado de particular interés, pues alude a la descripción de Mishima sobre el efecto producido por la contemplación de la imagen de San Sebastián en la pintura de Guido Reni, pintura clásica en la que el santo es representado como un efebo musculoso, con su cuerpo acribillado por flechas. Nadie mejor que Mishima para expresar el impacto de esta imagen, cuando contando 12 años, descubre algo nuevo que resultará decisivo en su destino.

[A] Psicóloga. Ex miembro Servicio de Psicopatología y Salud Mental, Ex Instructora de Residentes de Psiquiatría, Miembro Comité de Ética Clínica H.I. Especializado de Ayudados por María Ludovica de La Plata, gsosacordoba@yahoo.com, La Plata Prov. de Buenos Aires, Argentina